



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LA EXPERIENCIA DURANTE EL
DESARROLLO DE MI SERVICIO SOCIAL EN EL ÁREA DE
PRODUCCIÓN DE PROMOCIONALES DE TV UNAM Y SU
APORTE A MI DESARROLLO PROFESIONAL

I N F O R M E

DE SERVICIO SOCIAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LIC. EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

CON ESPECIALIDAD EN

PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

P R E S E N T A:

KEVIN ISAÍ VILLANUEVA JASSO



ASESOR:

MTRO. JAIME CHALITA MIRANDA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

2025



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mis padres

Por ser mi refugio constante y el impulso que siempre me ha empujado a avanzar. Gracias por su amor incondicional, por estar presentes en cada paso —en las certezas y en las dudas—, por enseñarme a soñar en grande y recordarme que siempre puedo dar un poco más. No sería quien soy sin ustedes.

A mis hermanos

Por acompañarme en este camino con cariño, consejos y risas. Ustedes han sido parte de mi motivación más profunda: demostrar que sí se puede. Este logro también es suyo, y con él quiero decirles: atrévanse, confíen en ustedes y nunca dejen de luchar por lo que quieren. El camino se puede abrir, y aquí está la prueba.

A mis amigos

Dicen que somos el reflejo de las personas que nos rodean, y si eso es cierto, me honra saber que tengo el mejor espejo posible. Gracias por retarme, inspirarme, acompañarme en los días buenos y en los no tanto. Son una parte esencial de mi crecimiento y de todo lo que hoy he logrado.

ÍNDICE

<i>ANTECEDENTES HISTORICOS DE TV UNAM</i>	8
1.1. NACIMIENTO DE UNA TELEVISORA UNIVERSITARIA	8
1.2. CONSOLIDACIÓN DE TV UNAM COMO CANAL DE TELEVISIÓN EDUCATIVA	10
<i>DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO</i>	13
2.1. ¿QUÉ SE HACÍA?	13
2.2. ¿QUIENES LO HACÍAN?	14
2.3. COLABORACIÓN PERSONAL COMO PRESTADOR DE SERVICIO SOCIAL	15
2.4. ACTIVIDADES ESPECÍFICAS REALIZADAS	16
2.5. APORTACIONES PERSONALES	19
<i>COMPETENCIAS GENÉRICAS Y ESPECÍFICAS</i>	21
3.1. DESARROLLO DE COMPETENCIAS DURANTE EL SERVICIO	21
3.2. ACOMPAÑAMIENTO POR PARTE DEL ASESOR DURANTE EL EJERCICIO PRÁCTICO	23
<i>APORTE DE LA EXPERIENCIA AL DESARROLLO PROFESIONAL</i>	25
4.1. ACTIVIDADES REALIZADAS PROPIAS DE LA CARRERA	25
4.2. ASPECTOS DESCUBIERTOS NO CONTEMPLADOS EN EL CURRÍCULUM VITAE... ..	26
4.3. APRENDIZAJE SOBRE EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS	27
<i>CONOCIMIENTO PERSONAL</i>	29
5.1. EXPECTATIVAS AL INICIO DEL SERVICIO SOCIAL	29
5.2. PRIMERAS REACCIONES ANTE LAS PERSONAS Y EL LUGAR DE TRABAJO	31
5.3. RELACIONES INTERPERSONALES Y APRENDIZAJES OBTENIDOS	33
5.4. EXPECTATIVAS CUBIERTAS	35
5.5. DIFICULTADES	36

5.6. APTITUDES, ACTITUDES Y REACCIONES PERSONALES DESCUBIERTAS	39
5.7. ¿CÓMO MARCÓ MI VIDA ESTA EXPERIENCIA?	41
5.8. APORTE A MI FUTURO PROFESIONAL	42
<i>NARRACIÓN DE EXPERIENCIAS</i>	<i>45</i>
6.1 EXPERIENCIA POSITIVA.....	45
6.2. EXPERIENCIA NEGATIVA	46
<i>CONCLUSIONES.....</i>	<i>48</i>
<i>GLOSARIO.....</i>	<i>52</i>
<i>REFERENCIAS.....</i>	<i>56</i>

INTRODUCCIÓN

La televisión es uno de los medios de comunicación más influyentes y accesibles a nivel mundial. Desde sus inicios, se ha posicionado como una fuente masiva de información para la sociedad, gracias a su inmediatez, facilidad de acceso y, en muchos casos, gratuidad.

Estas características han consolidado a la televisión como un medio eficaz para la transmisión de contenido audiovisual. En la actualidad, puede considerarse una actividad de interés público que contribuye al mejoramiento de la convivencia humana, razón por la cual su desarrollo continuo genera un impacto positivo en la población (Cárdenas Bárcenas & Méndez Martínez, 2006).

TV UNAM es un canal de televisión abierta perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, ubicado dentro de las instalaciones de Ciudad Universitaria. Una de sus entradas se encuentra frente a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde se imparte la carrera de Ciencias de la Comunicación. Esta proximidad convierte a la televisora en una opción atractiva para que los estudiantes de dicha carrera realicen su servicio social.

Sin embargo, esta no es la única ventaja de colaborar en TV UNAM. La televisora ofrece una variedad de programas en distintas áreas, además de brindar la posibilidad de contribuir culturalmente a la comunidad universitaria. Estas características la posicionan como una de las instituciones más enriquecedoras para los alumnos de Ciencias de la Comunicación que desean realizar su servicio social.

No obstante, la falta de información clara sobre los programas de servicio social disponibles en el canal puede generar incertidumbre entre los estudiantes, quienes podrían optar por otras alternativas más llamativas, dejando pasar la oportunidad de colaborar en la televisora universitaria.

El objetivo principal de este informe es ofrecer una descripción crítica de mi experiencia durante el servicio social en TV UNAM. En él, detallo las labores realizadas, el vínculo construido con mis compañeros de trabajo y los obstáculos que enfrenté. Esto con la finalidad de que futuras generaciones reflexionen sobre los beneficios y aprendizajes que pueden obtener, así como sobre los desafíos que podrían encontrar al realizar su servicio social en esta institución universitaria.

Además de brindar una reflexión crítica sobre mi experiencia en el área de producción de promocionales de TV UNAM, este informe está estructurado metodológicamente de manera descriptiva, analítica y narrativa. Se construye a partir de una revisión cronológica de hechos, el análisis de situaciones vividas y la interpretación personal de aprendizajes obtenidos en el contexto de un entorno profesional universitario.

La elaboración del informe se organizó por medio de capítulos temáticos, cada uno de los cuales aborda un aspecto específico de la experiencia del servicio social. El primer capítulo presenta los antecedentes históricos de TV UNAM, desde sus orígenes hasta su consolidación como canal educativo, con el fin de contextualizar la institución. El segundo capítulo describe las actividades realizadas durante el servicio social, así como la estructura organizativa del equipo y mis aportaciones personales al trabajo colectivo. El tercer capítulo profundiza en las competencias adquiridas, tanto genéricas como específicas, y el acompañamiento recibido durante el proceso.

Posteriormente, el capítulo cuatro examina el impacto de la experiencia en mi desarrollo profesional, mientras que el capítulo cinco explora aspectos personales, como expectativas, dificultades, aprendizajes y reflexiones individuales. El capítulo seis presenta dos narraciones clave: una experiencia positiva y una negativa que marcaron mi proceso de formación. El capítulo

siete analiza el papel del servicio social en la formación integral universitaria. Finalmente, el capítulo ocho contiene las conclusiones personales y el capítulo nueve ofrece sugerencias para mejorar el servicio social y fomentar nuevas formas de colaboración entre estudiantes e instituciones.

Este enfoque estructurado permite comprender no solo lo que se hizo durante el servicio social, sino también cómo se vivió, qué se aprendió y cómo puede contribuir esta experiencia a la construcción de un futuro profesional más consciente y comprometido.

Con el propósito de facilitar la comprensión de ciertos términos técnicos o especializados utilizados a lo largo del documento, este trabajo incluye un glosario al final. Dicho apartado reúne definiciones claras y concisas sobre conceptos vinculados a la producción audiovisual, herramientas tecnológicas y procesos específicos del entorno televisivo. Consideré importante incluirlo para que cualquier lector, independientemente de su grado de familiaridad con el ámbito de la televisión universitaria, pueda consultar y entender aquellos términos que pudieran resultar complejos o poco comunes. Así, se busca enriquecer la experiencia de lectura y garantizar una mejor comprensión del contexto profesional descrito.

ANTECEDENTES HISTORICOS DE TV UNAM

1.1. NACIMIENTO DE UNA TELEVISORA UNIVERSITARIA

Durante la segunda mitad de los años noventa, la Dirección General de Televisión Universitaria ya contemplaba con entusiasmo la creación de un canal cultural destinado a los universitarios. Este sueño, que parecía lejano, comenzó a materializarse gracias a la obtención de una señal satelital, lo que facilitó su concreción inicial en una modalidad restringida (Velázquez Briseño, 2004). Hoy en día, TV UNAM transmite en televisión abierta, restringida y en diversas plataformas digitales, ampliando así su alcance y relevancia.

De acuerdo con lo relatado por Hernández Guzmán (2018), el origen de TV UNAM se vincula con iniciativas impulsadas desde la década de 1950 por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuando se comenzaron a realizar experimentos audiovisuales con fines académicos, particularmente en la Facultad de Medicina. Estos esfuerzos marcaron el inicio de una larga trayectoria institucional que, años más tarde, derivaría en la consolidación de un canal cultural universitario con alcance nacional.

Es así que en 1951, bajo la rectoría del Dr. Luis Garrido, la UNAM implementó el primer circuito cerrado de televisión a color en esta misma facultad, iniciando sus primeras transmisiones. Entre 1955 y 1964, la Universidad produjo series que fueron transmitidas a través del canal del Instituto Politécnico Nacional (IPN), el cual había obtenido una frecuencia televisiva en 1959, convirtiéndose en el primer canal cultural de América Latina.

El avance de la televisión en México trajo consigo innovaciones como la patente del sistema bicolor simplificado de González Camarena, que posicionó a México como un referente en la industria y permitió al país recibir transmisiones internacionales, como los Juegos Olímpicos de Tokio en 1962. Durante esta época, el Dr. Ignacio Chávez, rector de la UNAM en los años sesenta, impulsó la creación de programas televisivos educativos y estableció un departamento de televisión en Radio UNAM, que produjo noticieros y teleteatros, además de continuar con la producción de series existentes.

Sin embargo, los esfuerzos por obtener una concesión televisiva se enfrentaron a diversos obstáculos. En 1963, el Dr. Chávez aseguró un subsidio para la compra de equipo y un empréstito de 62.5 millones del Chemical Bank en Estados Unidos. Aunque el financiamiento fue aprobado en 1964, la concesión fue suspendida, frustrando los planes de la Universidad. En este contexto, la televisión educativa inició formalmente en México con un plan piloto de alfabetización impulsado por la Secretaría de Educación Pública, que sentó las bases para el modelo de telesecundarias.

En 1966, México se integró a la Organización Internacional de Comunicaciones por Satélite (INTELSAT), y el Rector Javier Barros Sierra retomó los trámites para obtener el canal 13, que finalmente fue asignado al sector privado. A pesar de esto, la Universidad continuó transmitiendo contenidos en otros canales, como el programa “Televisión Universitaria”. Sin embargo, tras los eventos políticos de 1968, las relaciones con el gobierno se rompieron, deteniendo las gestiones para el canal.

Bajo la rectoría del Dr. Pablo González Casanova en 1972, la UNAM renovó su interés por la televisión educativa, produciendo nuevas series en los canales 11 y 13 con un enfoque en contenido pedagógico. Esto llevó a la creación de la Asociación Civil “DIDACTA”, que promovía la tecnología educativa en el ámbito audiovisual universitario y que más tarde se convertiría en el Centro Universitario de Producción de Recursos Audiovisuales (CUPRA).

En 1984, se volvió a plantear la creación de un Sistema de Televisión Universitaria, inscrito como objetivo en el programa 60 de la Reforma Universitaria del Dr. Octavio Rivero. Este sistema buscaba ser un apoyo clave para las tareas universitarias. En 1988, finalmente se inauguraron las primeras instalaciones de TV UNAM, marcando un hito en la historia de la televisión universitaria en México.

1.2. CONSOLIDACIÓN DE TV UNAM COMO CANAL DE TELEVISIÓN EDUCATIVA

A partir de este período, TV UNAM experimentó un crecimiento significativo en la cantidad y diversidad de sus producciones, consolidándose como un espacio que reflejaba las distintas corrientes científicas, artísticas y humanísticas de la comunidad universitaria.

Este esfuerzo creativo y académico no solo permitió que sus contenidos alcanzaran una amplia difusión a nivel nacional, sino que también lograron resonar en el ámbito internacional, destacando el talento y la visión cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A pesar de este notable incremento en la producción de programas, la transmisión de sus contenidos continuó dependiendo de espacios en sistemas de televisión por cable y canales de televisión abierta ajenos, como Televisa, IMEVISION y Televisión Metropolitana.

Esta situación subrayaba la necesidad de contar con un canal propio que garantizara autonomía y un espacio exclusivo para difundir su propuesta cultural y educativa al público. Sin embargo, la colaboración con estas televisoras también permitió a TV UNAM llegar a audiencias más amplias, sentando las bases para su consolidación futura como un referente en la televisión cultural de México.

Para el año 2000 ya se habían realizado 196 programas, 13 teleconferencias, 31 spots, 55 cápsulas y 10 demos, dando un total de 304 programas, que significan 169 horas realizadas y se registraron poco más de 330 horas de imágenes varias. Se instalaron y operaron 27 sistemas de circuito cerrado y proyecciones de video para 7 dependencias universitarias y se llevaron a cabo 56 transmisiones vía satélite o microondas para 4 dependencias universitarias. (Todd Álvarez, 2024, p. 24)

Las condiciones para un canal televisivo ya estaban dadas,

...todos en la Universidad nos dimos cuenta de que ya no nos era suficiente. Que agradecíamos mucho los apoyos del 34 y 22 y de las demás televisoras, pero sabíamos que ellos nos colocaban en horarios de acuerdo con su conveniencia. En esos términos, no podíamos ponderar nosotros mismos los horarios más convenientes para nuestros programas. (Fernández F., 2005)

Consecuentemente, el rector Juan Ramón de la Fuente impulsó una iniciativa para proyectar y transmitir el contenido de TV UNAM de manera autónoma y eficaz. A pesar de contar con una sólida infraestructura técnica, instalaciones adecuadas, un equipo humano altamente capacitado y casi cinco décadas de experiencia en la producción audiovisual, aún faltaba un espacio propio para la transmisión de sus programas, lo que limitaba la plena realización de su potencial como canal cultural universitario.

En este contexto, Ernesto Velázquez, director general de Televisión Universitaria, reconoció la necesidad urgente de mejorar las condiciones de trabajo en TV UNAM, abordando tanto el ámbito humano como el tecnológico. Su visión estratégica buscaba preparar a la televisora para dar el salto hacia la independencia televisiva, asegurando que pudiera operar de manera eficiente y competitiva en un entorno cultural y mediático cada vez más exigente.

En el año 2004, se puso en marcha un ambicioso programa de renovación integral que marcó un antes y un después para TV UNAM. Este plan no solo transformó la operación interna de la

televisora, sino que también sentó las bases para el logro de uno de sus mayores objetivos históricos: la obtención de un canal propio.

Gracias a esta estrategia de fortalecimiento institucional, en 2005, TV UNAM finalmente consiguió consolidarse como un canal independiente, alcanzando un hito significativo en su trayectoria y en la historia de la televisión pública en México.

Desde entonces, TV UNAM se ha posicionado como un referente de calidad en la televisión cultural, tanto a nivel nacional como internacional. Su consolidación ha permitido establecer alianzas estratégicas y coproducciones con televisoras de diversas partes del mundo, ampliando su alcance y diversificando su oferta de géneros televisivos.

Además, ha mantenido como eje central de su misión el apoyo al talento universitario, promoviendo la creación de contenidos originales y relevantes que reflejan las inquietudes, logros y creatividad de la comunidad académica. Este compromiso es un pilar esencial en el contexto del presente informe, pues resalta la importancia del vínculo entre la producción audiovisual y el desarrollo profesional de los estudiantes universitarios.

DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO

2.1. ¿QUÉ SE HACÍA?

Durante mi estancia en el canal universitario, desempeñé el puesto de editor de promocionales, una experiencia que marcó una etapa crucial en mi formación profesional. Sin embargo, esta labor se vio influenciada por los retos globales derivados de la pandemia de COVID-19, lo que eventualmente amplió el alcance de mis responsabilidades, otorgándome la oportunidad de asumir tareas más importantes y complejas dentro de la producción audiovisual.

Inicialmente, mi rol estaba claramente definido como parte de un proceso estructurado para la creación de productos promocionales. Estos promocionales tenían como objetivo publicitar los programas y películas que serían transmitidos a lo largo del día en el canal, así como en los días siguientes, de acuerdo con la barra de programación establecida. Este trabajo requería una sincronización precisa con los equipos de programación y producción, asegurando que cada pieza promocional cumpliera con los estándares de calidad y tiempos establecidos.

Las actividades específicas de mi puesto se centraban en tres funciones principales: la selección cuidadosa de fragmentos visuales provenientes de materiales audiovisuales pregrabados, el montaje creativo y técnico de dichos fragmentos para la elaboración de promocionales, y la preparación del producto final para su transmisión en los espacios publicitarios del canal.

La primera función consistía en revisar a detalle el material bruto, identificar los segmentos más representativos y pertinentes, y asegurar su adecuación al mensaje institucional. La segunda implicaba la edición en un sistema no lineal, en la que se cuidaba el ritmo, la estructura narrativa y los elementos gráficos del promocional. Finalmente, una vez aprobado el contenido, se entregaba el archivo listo para su programación en cortes comerciales, con una duración estándar de treinta segundos.

Conforme el paso del tiempo, las circunstancias derivadas de la pandemia me llevaron a involucrarme en etapas más complejas del proceso de producción, como el asumir mayor autonomía al momento de la edición o el adaptarme al uso de programas de edición distintos a los empleados en el canal, ya que no contaba con las mismas herramientas tecnológicas en casa. Esto representó un desafío técnico y creativo importante, que me exigió encontrar soluciones prácticas para mantener la calidad del material desde un entorno remoto.

Esta experiencia no solo implicó un crecimiento profesional acelerado, sino también una oportunidad invaluable para comprender de manera más profunda los retos, la flexibilidad operativa y la dinámica de trabajo en una televisora universitaria. Cada promocional creado no era solo un producto técnico, sino también un reflejo del compromiso de TV UNAM por conectar con su audiencia y mantenerla informada sobre sus contenidos culturales y educativos, incluso en medio de una crisis global sin precedentes.

2.2. ¿QUIENES LO HACÍAN?

El equipo encargado de la selección y edición de promocionales estaba conformado por dos personas, responsables de iniciar una cadena de producción audiovisual cuidadosamente estructurada. Si bien su labor representaba el punto de partida visible del proceso, esta dependía de

acciones previas realizadas por otras áreas, como la planificación de contenidos y la programación del canal.

Una vez seleccionados y montados los fragmentos visuales del material, estos eran entregados al coordinador del área, quien, con el apoyo de un operador de cabina especializado en Avid, se encargaba de incorporar elementos esenciales para la presentación del promocional, tales como las animaciones de entrada y salida, así como la locución previamente grabada por una profesional.

En este punto culminaba el proceso, al integrarse todos los componentes visuales y sonoros en un producto coherente y atractivo, listo para ser enviado al máster y, posteriormente, transmitido al aire. Este flujo de trabajo, aunque en apariencia sencillo, exigía precisión y una coordinación minuciosa para garantizar el cumplimiento de los estándares de calidad y los plazos de entrega establecidos.

2.3. COLABORACIÓN PERSONAL COMO PRESTADOR DE SERVICIO SOCIAL

Dentro del equipo, destacué por aportar una visión creativa y propositiva en la selección tanto de imágenes como de recursos sonoros. Esta labor trascendía la mera elección técnica, ya que exigía una sensibilidad narrativa capaz de construir piezas breves pero significativas, que conectaran emocionalmente con la audiencia y transmitieran con claridad la esencia del programa o película promocionada.

Mi intervención no se limitó a cumplir con los estándares establecidos de calidad y estructura, sino que se enfocó en captar la atención del espectador desde los primeros segundos, generando interés y curiosidad. Para ello, consideraba cuidadosamente elementos como el ritmo, el tono y la armonía

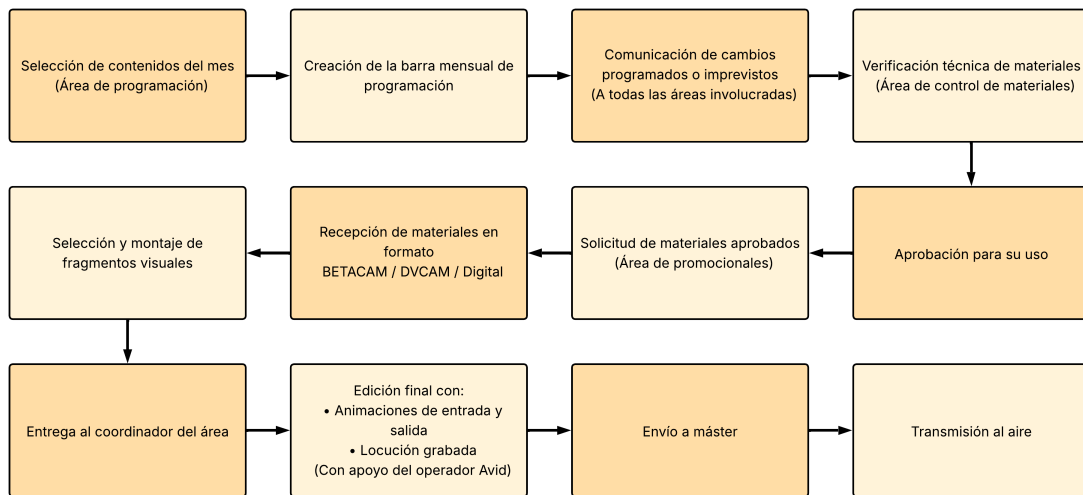
entre lo visual y lo sonoro, buscando siempre que el mensaje resultara persuasivo y atractivo, con el objetivo de motivar al público a sintonizar el contenido en su horario de transmisión.

2.4. ACTIVIDADES ESPECÍFICAS REALIZADAS

Para comprender adecuadamente las actividades específicas que realicé durante mi servicio social, es necesario contextualizar primero el flujo de trabajo institucional que permitía que un promocional llegara a transmitirse por televisión. Este proceso involucraba diversas áreas y etapas que debían articularse con precisión para garantizar la emisión oportuna y de calidad del contenido promocional.

El canal contaba con un área especializada en la selección de los programas y películas que conformarían la barra mensual de programación. Dicha planeación podía estar sujeta a modificaciones, tanto programadas como imprevistas, las cuales debían ser notificadas de inmediato a las áreas involucradas. Una vez definida la programación, otra sección se encargaba de verificar la disponibilidad y el estado técnico de los materiales, para su posterior aprobación y uso.

Solo entonces intervenía el área de promocionales, que solicitaba los materiales previamente autorizados —ya fueran en formato BETACAM, DVCAM o digital— para dar inicio al proceso de selección de fragmentos, montaje, preparación para máster y, finalmente, su transmisión al aire.



Mi participación comenzaba una vez que se localizaba el material correspondiente en la hoja de trabajo. Este podía encontrarse en distintas fuentes: el área de revisión previa, la videoteca o el servidor del canal, que operaba como un sistema compartido para el almacenamiento y la transferencia de archivos audiovisuales. Una vez ubicado el material, se gestionaba su préstamo y se trasladaba a las cabinas de edición, situadas en el primer piso. Dado que estas cabinas eran utilizadas por diversas áreas, su reservación anticipada resultaba indispensable para asegurar su disponibilidad.

Dentro de las cabinas, el proceso iniciaba con la activación del equipo, el inicio de sesión en el servidor y la apertura del software de edición Avid Media Composer. Dependiendo del formato del material (BETACAM o DVCAM), se utilizaba la máquina correspondiente, cuidando que todas las conexiones fueran correctas. En el caso de formatos analógicos, era necesario un convertidor Blackmagic, que transformaba la señal a digital para poder manipularla en el software de edición.

El área de promocionales manejaba una estructura organizativa basada en fechas para clasificar sus proyectos. Cada archivo era nombrado con la fecha de transmisión y una o dos palabras clave que identificaban el contenido, por ejemplo, “18 Tintín Cangrejo”. Este sistema permitía una

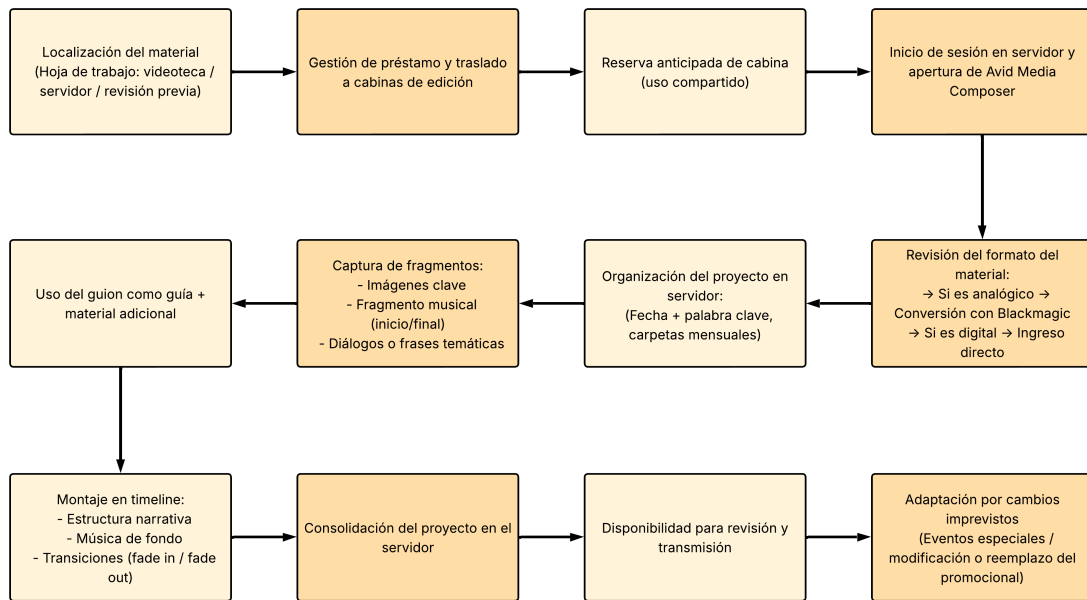
localización rápida de los proyectos dentro del servidor, al mismo tiempo que facilitaba el flujo de trabajo entre turnos y áreas. Los proyectos se almacenaban en carpetas específicas del mes y del área correspondiente.

El proceso creativo iniciaba con la revisión completa del material desde el inicio, capturando fragmentos visuales y sonoros útiles para confeccionar la pieza audiovisual de 30 segundos. Una recomendación común era aprovechar fragmentos musicales del inicio o del final del contenido original, los cuales servían como base para la musicalización. Asimismo, se seleccionaban diálogos, frases o comentarios que ayudaran a resaltar la temática principal del programa o película. Estos elementos eran estratégicamente ubicados en la estructura del promocional para maximizar su impacto visual y narrativo.

El guion del promocional, previamente elaborado por el personal del área de investigación, funcionaba como guía para seleccionar los elementos que acompañarían la locución grabada. No obstante, también se incluían otros fragmentos a modo de respaldo, con el fin de proporcionar al editor opciones adicionales para ajustar el montaje en caso de ser necesario.

En la línea de tiempo del software, los elementos se organizaban siguiendo una estructura narrativa coherente: imágenes o clips de apertura, seguidos del fragmento hablado y cerrando con imágenes adicionales. Este montaje se enriquecía con una pista musical de fondo y transiciones suaves, como el **fade in** al inicio y el **fade out** al final.

Una vez finalizado el proyecto, se consolidaba en el servidor, garantizando que otras áreas pudieran acceder fácilmente al material para su revisión o transmisión. Este paso era fundamental para mantener la integridad del contenido y su disponibilidad ante cualquier requerimiento. Según Apple (2021), centralizar todos los elementos de un proyecto en una sola ubicación mejora el flujo de trabajo colaborativo y evita la pérdida de archivos dispersos en múltiples carpetas o dispositivos.



No obstante, el trabajo en una televisora pública como TV UNAM implicaba ajustarse constantemente a imprevistos. Programas especiales, eventos urgentes o cambios de última hora en la barra de programación podían dejar obsoletos los promocionales ya editados, exigiendo su modificación o incluso su reemplazo total. Estas situaciones me permitieron comprender que la edición audiovisual, más allá de ser una actividad técnica, es un proceso dinámico y flexible que requiere una constante capacidad de adaptación.

2.5. APORTACIONES PERSONALES

La labor de un editor va más allá del dominio técnico de botones, software o hardware; su verdadero valor radica en la capacidad de construir una narrativa efectiva dentro de un tiempo determinado, alineada con los objetivos previamente establecidos. Un editor no debe limitarse a ser un operador técnico, sino convertirse en un narrador visual capaz de captar la atención del espectador y transmitir un mensaje claro, coherente y atractivo.

Asimismo, el producto final debe responder a los estándares de calidad exigidos por el medio en el que será transmitido. Este proceso no es una tarea individual, sino el resultado de un flujo de trabajo colaborativo en el que la creatividad se articula con la comunicación y la coordinación entre distintas áreas. Estas habilidades, además de reflejarse en la pieza terminada, son fundamentales para asegurar que el contenido cumpla con su propósito comunicativo.

Durante mi servicio social, esta combinación de competencias técnicas y creativas representó mi principal aportación al equipo. Mi enfoque permitió desarrollar promocionales que destacaban tanto por su calidad visual como por su originalidad narrativa, contribuyendo al fortalecimiento de la imagen institucional del canal y fomentando el interés del público en su programación.

COMPETENCIAS GENÉRICAS Y ESPECÍFICAS

3.1. DESARROLLO DE COMPETENCIAS DURANTE EL SERVICIO

Según la Real Academia Española (2023), una competencia es la pericia, aptitud o idoneidad para realizar una tarea o intervenir en un asunto específico. Este concepto cobra especial relevancia en el medio audiovisual, donde el desarrollo de competencias técnicas, intelectuales y creativas es imprescindible para responder a las exigencias de un entorno altamente dinámico y competitivo. Desde el inicio de mi servicio social, comprendí que adquirir y fortalecer estas habilidades debía ser una prioridad, ya que constituyen la base para desempeñar un trabajo profesional, ético y eficiente.

Durante esta etapa, trabajé con equipo técnico de alto valor económico, tanto en hardware como en software, lo cual me hizo plenamente consciente de la importancia de su manipulación adecuada y responsable. Más allá de su costo, estos recursos son vitales para garantizar la continuidad del flujo de trabajo, y cualquier uso inadecuado puede provocar retrasos significativos o incluso daños irreversibles que afectan directamente el presupuesto y la operatividad de una producción. Por ello, comprendí que contar con conocimientos técnicos previos no es solo recomendable, sino absolutamente indispensable en este campo.

En el mundo audiovisual, cada decisión técnica o creativa implica una inversión considerable. Desde los costos de alquiler de equipo especializado hasta los honorarios del personal calificado, todo forma parte de un engranaje cuyo objetivo último es la realización de un producto con altos

estándares de calidad. La falta de preparación o la incapacidad para asumir con solvencia las tareas asignadas no solo puede generar pérdidas económicas, sino también minar la confianza depositada por el equipo de producción. Esto refuerza la necesidad de ser competentes, no únicamente para evitar errores, sino para aportar valor real y estratégico al proyecto.

Además, cada área del medio audiovisual plantea desafíos específicos que requieren una formación continua. En este contexto, la investigación, la práctica y la especialización constituyen tres niveles complementarios de desarrollo profesional:

- La investigación permite mantenerse actualizado frente a las tendencias, herramientas y metodologías emergentes en el sector. A través del análisis crítico de fuentes, casos y experiencias, se fortalecen los fundamentos teóricos y se estimula la innovación.
- La práctica consolida ese conocimiento mediante la experiencia directa. El ejercicio constante de las habilidades técnicas y creativas permite dominar procedimientos, adaptarse a imprevistos y mejorar la toma de decisiones bajo presión.
- La especialización, por su parte, implica una profundización en un área específica —como edición, dirección de fotografía, sonido, producción o postproducción—, lo cual permite convertirse en un referente técnico y creativo dentro del equipo de trabajo.

Identificar nuestras áreas de interés y dedicarnos a perfeccionarlas no solo nos permite crecer profesionalmente, sino también incidir de manera significativa en la calidad de los proyectos en los que participamos. En este sentido, el aprendizaje constante y el compromiso con la excelencia constituyen pilares esenciales para todo profesional que aspire a desarrollarse en el medio audiovisual.

3.2. ACOMPAÑAMIENTO POR PARTE DEL ASESOR DURANTE EL EJERCICIO PRÁCTICO

El equipo del área de promocionales estuvo bajo la coordinación de Elena Arriaga, quien ocupaba un cargo directivo dentro de TV UNAM. Sus funciones incluían la gestión general del área, la supervisión de entregas y la toma de decisiones estratégicas, tanto administrativas como editoriales. Sin embargo, esta carga de trabajo no le permitía involucrarse directamente en las labores diarias ni brindar un acompañamiento cercano o personalizado a quienes estábamos en etapa de formación.

Durante mi estancia, la interacción con ella fue esporádica, y su participación en nuestro proceso de aprendizaje fue limitada. Si bien establecía ciertas directrices generales sobre el estilo o los tiempos de entrega de los promocionales, no solía ofrecer retroalimentación directa ni espacios formativos para los integrantes más nuevos del equipo. Esta ausencia marcó una distancia importante entre la coordinación y el equipo operativo, generando una dinámica de trabajo donde muchas decisiones debían resolverse por cuenta propia o con el apoyo de compañeros.

A pesar de esta falta de acompañamiento continuo, el equipo logró mantener una estructura funcional gracias al compromiso colectivo y la disposición del personal becario y de otros trabajadores del canal. Fue a través de estas relaciones horizontales que logré resolver dudas técnicas, entender los flujos de trabajo y adaptarme a los estándares de producción del área. Estas interacciones fueron fundamentales para mi formación práctica, pues suplieron la ausencia de un seguimiento formal por parte de la coordinación.

Un ejemplo concreto de esta dinámica se dio al trabajar con cintas en formato DVCAM. Las cabinas estaban usualmente configuradas para reproducir BETACAM, por lo que era necesario ajustar conexiones físicas entre los equipos de reproducción y el sistema de edición. Si bien esta tarea podía parecer sencilla, implicaba riesgos técnicos importantes y no estaba permitida para el personal en formación. Por ello, cada vez que surgía esta necesidad, debíamos acudir al segundo

piso para solicitar apoyo del área técnica, responsable de configuraciones eléctricas, de hardware y software.

Estas gestiones me fueron enseñadas por una compañera del área, quien, desde su experiencia y con una actitud generosa, me orientó sobre los protocolos, contactos y flujos operativos dentro de la institución. Su acompañamiento fue clave no solo para comprender los aspectos técnicos del puesto, sino también para integrarme en el equipo y replicar esa misma disposición con quienes se iban incorporando después. Gracias a ella —y a otras figuras similares dentro del canal—, el aprendizaje fue constante, colaborativo y profundamente significativo.

En conclusión, aunque el acompañamiento directo por parte de la coordinación fue limitado, la experiencia se vio enriquecida por el entorno de trabajo horizontal y solidario. Fueron las redes informales de apoyo —compañeros con experiencia, becarios y personal técnico— las que permitieron suplir esa ausencia, facilitando el desarrollo de mis competencias técnicas y humanas. Esta experiencia también me hizo más consciente de la importancia del liderazgo accesible y del valor de compartir conocimientos dentro de un equipo.

APORTE DE LA EXPERIENCIA AL DESARROLLO PROFESIONAL

4.1. ACTIVIDADES REALIZADAS PROPIAS DE LA CARRERA

Mi formación académica se enfocó en el área de producción audiovisual, un campo que abarca desde la concepción de una idea hasta su realización como producto final. Durante los últimos cuatro semestres de la carrera, desarrollé competencias clave para la creación de contenidos audiovisuales, adquiriendo conocimientos sobre cada una de las etapas del proceso: preproducción, producción y postproducción. A la par, fortalecí habilidades complementarias como la organización, la creatividad, la puntualidad y el trabajo en equipo, todas ellas fundamentales para un entorno de producción profesional.

Durante mi servicio social en TV UNAM, participé en actividades vinculadas a la coordinación, edición y montaje de materiales audiovisuales, tareas que ya había explorado previamente durante la licenciatura. Sin embargo, a diferencia del enfoque académico —que suele privilegiar el diseño de proyectos y la preproducción en asignaturas prácticas—, el entorno profesional ponía el acento en la postproducción, donde las exigencias técnicas y los tiempos de entrega eran considerablemente más rigurosos.

Este giro representó un reto significativo. Aunque contaba con bases generales en edición, muchas de las herramientas y flujos de trabajo requeridos no habían sido abordados en profundidad durante la carrera. No obstante, logré adaptarme rápidamente, ampliando mis capacidades mediante el uso

de software como Adobe Premiere Pro y Final Cut Pro X, con los cuales realicé tareas de montaje, ajustes de audio y sincronización de elementos visuales.

Un área en la que pude aplicar con mayor seguridad mis conocimientos previos fue la producción sonora. Estos saberes adquiridos en la universidad resultaron particularmente útiles durante el periodo de confinamiento por la pandemia de COVID-19, cuando la locutora del canal tuvo que grabar desde su domicilio. Este cambio trajo consigo múltiples complicaciones: presencia de ruido ambiental, reverberación, variaciones en la calidad de la voz, entre otros problemas técnicos.

Ante esta situación, fue necesario intervenir el material con técnicas de limpieza y corrección de audio, aplicando herramientas de postproducción que permitieran mejorar la inteligibilidad y armonizar la locución con el resto del promocional. Esta experiencia no solo fortaleció mis habilidades técnicas, sino que también me exigió tomar decisiones autónomas en contextos imprevistos, desarrollando mi capacidad de adaptación y resolución de problemas, competencias clave para mi crecimiento profesional.

4.2. ASPECTOS DESCUBIERTOS NO CONTEMPLADOS EN EL CURRÍCULUM VITAE

La producción televisiva se distingue por operar bajo una lógica de inmediatez, en la que los contenidos deben entregarse en tiempos estrictamente delimitados. A diferencia de la producción cinematográfica —que suele contar con mayor flexibilidad temporal y un enfoque más artístico o autoral—, el trabajo en televisión exige rapidez, precisión y capacidad para adaptarse a cambios de último minuto. Esta diferencia me permitió comprender que el entorno televisivo favorece el desarrollo de habilidades organizativas concretas, especialmente en lo que respecta a la planificación y la puntualidad.

Cumplir con los plazos establecidos no es suficiente: el reto radica en hacerlo con eficiencia, manteniendo al mismo tiempo la calidad técnica y narrativa del producto. Esta exigencia constante me llevó a encontrar un equilibrio entre creatividad y tiempo disponible, aprendiendo a priorizar tareas, optimizar recursos y tomar decisiones rápidas bajo presión.

Gracias a esta experiencia, logré fortalecer mis competencias en la gestión del tiempo y en la organización de procesos de postproducción. Considero que esta capacidad para entregar materiales de calidad en condiciones de alta exigencia es una habilidad clave en el medio audiovisual actual, y una fortaleza que aplicaré con mayor seguridad en futuros proyectos profesionales.

4.3. APRENDIZAJE SOBRE EL APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS

Al iniciar mi servicio social en TV UNAM, asumí que la formación adquirida durante la carrera me proporcionaría las herramientas suficientes para desempeñar tareas relacionadas con la gestión de recursos en producción audiovisual. Sin embargo, pronto percibí que cada área dentro de la institución contaba con procedimientos, herramientas y sistemas específicos que era necesario aprender desde cero para poder integrarse eficientemente al flujo de trabajo.

En el área de promocionales, los recursos que utilicé abarcaron desde insumos básicos —como papelería de oficina para llevar el control de hojas de trabajo— hasta equipo técnico especializado. Este último era fundamental para acceder, visualizar y extraer el contenido de los materiales audiovisuales en proceso de edición. Las estaciones de trabajo estaban compuestas por computadoras conectadas a máquinas reproductoras de cintas BETACAM y DVCAM, lo cual permitía ingresar al sistema de edición los fragmentos seleccionados.

El uso adecuado de estos equipos implicaba una gran responsabilidad. Muchos de ellos eran dispositivos antiguos, de difícil reemplazo, y con un alto valor institucional. Su manipulación requería no solo conocimientos técnicos básicos, sino también una actitud de respeto y cuidado constante. Ante cualquier fallo o irregularidad en el funcionamiento de los equipos, era obligatorio reportar la situación a las áreas responsables, como el departamento técnico, para solicitar mantenimiento, ajustes o reubicación.

Con base en mi experiencia, considero indispensable que el personal de nuevo ingreso — especialmente quienes realizan servicio social o prácticas profesionales— reciba una indicación clara y formal sobre qué equipos pueden o no manipularse, así como quiénes son las personas autorizadas para intervenir en caso de fallos técnicos. Este tipo de orientación preventiva puede evitar malentendidos, responsabilidades indebidas o incluso daños a equipos sensibles por desconocimiento.

Sugeriría, además, que se establezca un protocolo de inducción específico para el uso de recursos técnicos, incluyendo información básica sobre los procedimientos correctos, las rutas de reporte y los responsables designados. Este tipo de lineamientos no solo mejora la eficiencia operativa del equipo, sino que protege tanto a los usuarios como a la infraestructura institucional.

CONOCIMIENTO PERSONAL

5.1. EXPECTATIVAS AL INICIO DEL SERVICIO SOCIAL

La convocatoria para realizar el servicio social en el área de producción de TV UNAM estaba descrita de manera genérica como “Actividades de edición en general”. Esta información se encontraba en volantes impresos colocados en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, lo que facilitaba su visualización. Sin embargo, el diseño del anuncio resultaba poco atractivo, lo cual generaba una primera impresión desfavorable. La estética del cartel evidenciaba la ausencia de conocimientos básicos de diseño gráfico, y su presentación descuidada limitaba su capacidad de captar la atención de posibles aspirantes, afectando así el propósito mismo de la convocatoria.

Inicialmente, mi interés por aplicar no surgió de un deseo genuino de integrarme al canal, sino de la necesidad de cumplir con el requisito obligatorio de servicio social para poder titularme. Esta sensación se intensificó por la imagen poco profesional que proyectaba la convocatoria. No obstante, decidí seguir adelante con el procedimiento establecido por la Facultad: ingresar al Sistema de Información Automatizada de Servicio Social (SIASS), seleccionar una de las vacantes activas, contactar al responsable del programa y seguir los requisitos indicados.

Este proceso no garantizaba la aceptación inmediata. En mi caso, ya había sido rechazado en dos ocasiones anteriores por otras dependencias, lo que incrementaba mi nivel de incertidumbre. A pesar de ello, al contactar a TV UNAM, fui recibido con amabilidad y eficiencia. La entrevista fue

agendada con rapidez, y la atención brindada por la persona responsable del área fue cordial y profesional, lo cual cambió favorablemente mi percepción inicial. Durante la visita, incluso logré identificar indicios de una organización funcional, lo que reforzó mis expectativas sobre la calidad del entorno laboral.

Una de mis principales motivaciones en ese momento era integrarme a un equipo con otros estudiantes, dentro de un ambiente donde prevaleciera la colaboración y el profesionalismo. La entrevista se llevó a cabo con éxito y se acordó una fecha para iniciar el servicio.

Sin embargo, cuando todo parecía avanzar con normalidad, surgieron inconsistencias importantes. El área administrativa encargada de gestionar al personal de servicio social me informó que no podría liberar mi servicio, ya que los espacios asignados a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se encontraban ya ocupados. Esta situación fue contradictoria, ya que durante la entrevista previa, la coordinadora del área había manifestado que requerían apoyo urgente e incluso me había solicitado que invitara a otros compañeros a postularse.

Este desencuentro reveló problemas de comunicación entre las distintas áreas de la institución. Por un lado, las áreas operativas solicitaban prestadores de servicio social sin consultar previamente con el departamento responsable de recursos humanos o con el sistema institucional de control. Esta falta de coordinación generaba confusión en el proceso de incorporación y retrasaba los tiempos establecidos.

Según me explicaron posteriormente, cuando ya no hay espacios disponibles, los candidatos deben ser colocados en una lista de espera hasta que otro estudiante de la misma facultad finalice su periodo, liberando así una vacante. En mi caso, este retraso fue de aproximadamente dos meses, lo cual afectó directamente mi calendario personal y académico, y obligó a replantear mis tiempos de titulación.

Esta experiencia inicial evidenció deficiencias importantes en la gestión interna de los programas de servicio social. La falta de comunicación interdepartamental y la ausencia de un sistema de control más eficiente no solo entorpecieron mi integración al equipo, sino que también reflejaron un problema estructural que podría resolverse mediante protocolos más claros y actualizados.

5.2. PRIMERAS REACCIONES ANTE LAS PERSONAS Y EL LUGAR DE TRABAJO

Generalmente, al incorporarse a un nuevo entorno laboral, es común atravesar un proceso de adaptación que puede resultar desafiante. Una de las dificultades más frecuentes surge cuando existe una percepción de competencia interna entre empleados del mismo nivel o área. En algunos casos, los trabajadores con mayor antigüedad pueden considerar que la llegada de nuevos integrantes representa una amenaza a su estabilidad laboral, lo que puede traducirse en una actitud poco receptiva y una menor disposición a colaborar. Esta dinámica, aunque comprensible desde una perspectiva de protección individual, puede afectar negativamente la integración y generar un ambiente de trabajo poco solidario.

En contraste con esta realidad, la finalidad del servicio social universitario es justamente la opuesta. Su propósito es ofrecer un espacio de formación integral, donde se promuevan la cooperación, el aprendizaje mutuo y el desarrollo profesional. Lejos de ser únicamente un requisito académico, el servicio social debe entenderse como una oportunidad para que el estudiante adquiera experiencia en su campo y, al mismo tiempo, fortalezca habilidades interpersonales esenciales para su futuro desempeño laboral.

Según la Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE) de la Universidad Nacional Autónoma de México, el servicio social es descrito como:

Es la actividad esencial que consolida la formación profesional y fomenta en el estudiante una conciencia de solidaridad con la comunidad, la sociedad y el país. Por ello es importante dar a conocer el interés de la UNAM por resignificar y redimensionar la prestación del servicio social; proyectar a las instituciones y dependencias el objetivo del servicio social universitario, tomando en consideración los tres ámbitos que lo componen: Formativo, Retributivo y Social... (DGOAE, 2024)

Este planteamiento institucional ofrece una visión clara sobre lo que se espera del prestador de servicio social en un entorno profesional. Lejos de ser visto únicamente como un aprendiz, el estudiante debe asumirse como un agente activo dentro de la dinámica laboral, con capacidad de contribuir, intercambiar conocimientos y fortalecer el ambiente de trabajo.

En mi experiencia, esta visión se materializó de forma positiva. Los integrantes del equipo no solo me consideraron un colaborador más, sino que asumieron un rol formativo que enriqueció mi estancia en la institución. Se comportaron como mentores dispuestos a compartir su conocimiento, guiando mi proceso de integración con empatía y profesionalismo.

Este acompañamiento fue clave para mi desarrollo durante el servicio social. Gracias al ambiente de cooperación y reciprocidad, pude aprender de manera efectiva, sentirme parte del equipo y asumir responsabilidades con mayor confianza. Esta experiencia confirma la importancia de que tanto los nuevos integrantes como el personal con mayor experiencia comprendan y asuman el verdadero sentido del servicio social: una relación bidireccional de formación y compromiso mutuo.

5.3 RELACIONES INTERPERSONALES Y APRENDIZAJES OBTENIDOS

Como mencioné anteriormente, las actividades asignadas durante mi servicio social consistieron en participar en una etapa específica del proceso de producción televisiva. Este trabajo se realizaba junto a un equipo reducido, conformado en su mayoría por personal con años de experiencia que desempeñaba sus funciones de manera estructurada y rutinaria. Mi primera impresión fue que sería difícil integrarme a esta dinámica ya establecida. Sin embargo, con el paso del tiempo, esa percepción cambió de forma positiva, al encontrar espacios de aprendizaje y colaboración que enriquecieron mi experiencia.

El equipo estaba compuesto por dos tipos de trabajadores: por un lado, el personal de planta, con larga trayectoria institucional; y por otro, los becarios, quienes, al igual que los prestadores de servicio social, realizaban labores operativas, pero contaban con un apoyo económico mensual. Fue con los becarios y con algunos empleados receptivos que logré establecer relaciones de trabajo más cercanas, basadas en la empatía, la disposición a enseñar y el compromiso con el trabajo colectivo.

Esta distinción es importante, ya que no todos los empleados del canal adoptaban la misma actitud frente a los nuevos integrantes. Mientras algunos asumían un rol formativo y colaborativo —brindando orientación, compartiendo conocimientos y generando un ambiente propicio para el desarrollo—, otros mostraban una postura distante o indiferente, marcada por la resistencia al cambio o por dinámicas laborales más cerradas. Esta dualidad condicionaba la experiencia del servicio social, ya que la calidad del acompañamiento y el aprendizaje dependía, en gran medida, de las personas con las que se interactuaba directamente.

La relación con los becarios fue especialmente significativa. Al haber atravesado un proceso similar para integrarse al área, muchos de ellos se identificaban con mi situación, lo que facilitó la construcción de vínculos de apoyo mutuo. A través de ellos, adquirí aprendizajes valiosos sobre

los flujos de trabajo, el uso de equipo técnico, y la resolución de problemas cotidianos. Su actitud constante de motivación, exigencia constructiva y camaradería aportó una energía renovadora al entorno laboral.

Este ambiente jovial y solidario contrastaba notablemente con las rutinas más rígidas del personal de base. La dinámica generada entre becarios y prestadores de servicio social no solo facilitaba la integración, sino que también ayudaba a sobrellevar las exigencias y tensiones propias del trabajo diario. Lo más valioso que aprendí de mis compañeros fue su capacidad para enseñar, guiar con paciencia y sostener un compromiso ético con la calidad del trabajo, incluso en situaciones difíciles.

Durante mi estancia, fui también consciente de las tensiones estructurales que atravesaba la organización. A raíz de una reciente reestructuración institucional motivada por conflictos entre el sindicato, el personal operativo y la dirección, el área de producción fue desintegrada y sus funciones redistribuidas entre nuevas divisiones. Sin embargo, en la práctica, muchos empleados continuaban realizando las mismas labores en los mismos espacios, lo que generaba ambigüedad en las funciones, falta de claridad en la asignación de becarios y frecuentes malentendidos entre áreas.

Este contexto organizativo complejo generaba un ambiente laboral adverso, en el que se percibía estancamiento profesional, confusión en la distribución de tareas y una falta general de coordinación. A pesar de ello, la persistencia, tolerancia y disposición de colaboración entre los becarios y prestadores de servicio social lograron construir un espacio interno de contención y aprendizaje mutuo.

Esta experiencia me permitió constatar que, incluso en entornos institucionales con retos estructurales, es posible construir relaciones laborales significativas y enriquecedoras cuando existe voluntad de acompañamiento, solidaridad y trabajo en equipo. La convivencia con personas

dispuestas a compartir su conocimiento fue, sin duda, uno de los mayores aprendizajes que me dejó mi paso por TV UNAM.

5.4 EXPECTATIVAS CUBIERTAS

Previo a mi llegada a TV UNAM, mis expectativas respecto al servicio social eran bastante limitadas. El proceso de incorporación estuvo marcado por la desorganización administrativa y la falta de comunicación entre el área de producción y el área encargada de gestionar al personal de servicio social. Esta situación dificultó que pudiera construir una idea clara sobre los aprendizajes y experiencias que podría adquirir durante mi estancia en la institución.

No obstante, estas percepciones comenzaron a modificarse desde los primeros días de trabajo. La primera semana operó, de manera informal, como una especie de inducción no anunciada. Este periodo fue clave para comenzar a comprender el entorno laboral al que me integraba. Tuve la oportunidad de conocer al equipo, explorar las instalaciones, y familiarizarme con las tareas asignadas, así como con los protocolos básicos de operación.

Durante esta etapa inicial, también comencé a identificar el funcionamiento general del sistema de trabajo del canal: los procedimientos para la entrega de materiales, los flujos de edición, las rutas de aprobación y los responsables de cada proceso técnico. Estos primeros acercamientos me permitieron transitar de la incertidumbre inicial hacia una visión más estructurada y optimista sobre el ambiente laboral.

En un principio, el entorno parecía ordenado y funcional, con un ritmo de trabajo manejable y objetivos claros. Sin embargo, esta percepción cambió con el paso de los días. A medida que aumentaron las responsabilidades asignadas y surgieron errores administrativos u operativos —

como fallas en la asignación de recursos o problemas de comunicación interna— el ambiente se volvió más demandante y menos estructurado. Asimismo, algunas interacciones sociales con ciertos miembros del personal se tornaron tensas, lo cual impactó en el clima laboral y añadió un componente emocional desafiante a la experiencia.

A pesar de estas dificultades, esta etapa inicial resultó fundamental para identificar tanto las fortalezas como las áreas de oportunidad dentro del sistema de trabajo del canal. Marcó, además, el inicio de un proceso de adaptación personal y profesional que me permitió desenvolverme en un entorno más complejo de lo que inicialmente anticipaba, pero que al mismo tiempo me ofreció oportunidades reales de aprendizaje y crecimiento.

5.5. DIFICULTADES

Durante mi servicio social enfrenté diversas dificultades laborales que, aunque comunes en muchos entornos, presentaban características particulares dentro del área de producción de TV UNAM. Problemas como la falta de comunicación entre equipos, los retrasos frecuentes en otras áreas, y la escasa capacidad de gestión de parte del coordinador afectaban de manera directa el flujo de trabajo y la productividad del equipo.

La ausencia casi constante del coordinador, quien además supervisaba múltiples áreas, limitaba su capacidad para entender nuestras necesidades o brindar apoyo ante los obstáculos cotidianos. Su participación se centraba en emitir reprimendas por errores o retrasos, sin atender las causas estructurales ni generar soluciones efectivas. Esta situación evidenció una falta de liderazgo que perjudicó no solo mi experiencia de aprendizaje, sino también el funcionamiento operativo del área.

El mayor reto, sin embargo, surgió hacia los últimos meses de mi servicio social, cuando la pandemia de COVID-19 transformó de forma radical las condiciones laborales. Ante el aumento de casos y la declaración de confinamiento obligatorio en México a partir de abril de 2020, las actividades presenciales cesaron casi por completo. En este contexto, la operación de TV UNAM no podía detenerse del todo, lo que obligó a replantear su funcionamiento mediante estrategias de trabajo remoto.

Fue en este escenario donde los becarios y prestadores de servicio social desempeñaron un papel fundamental. Ante la ausencia física del personal de planta —particularmente aquellos considerados población vulnerable—, muchos de los procesos operativos quedaron en manos del personal joven. Conscientes de la urgencia, propusimos e implementamos soluciones tecnológicas para mantener la continuidad de la producción.

Se utilizaron herramientas de almacenamiento en la nube como Google Drive y WeTransfer para compartir archivos pesados, plataformas como Zoom o Google Meet para coordinar actividades a distancia, y software de edición como Adobe Premiere Pro y Final Cut Pro X para trasladar los procesos de montaje a nuestros propios equipos personales. También se creó un calendario colaborativo para organizar las entregas, lo cual ayudó a evitar cuellos de botella en la edición.

Estas acciones no fueron impuestas desde la coordinación, sino propuestas por el equipo de becarios y prestadores, quienes, desde su iniciativa, compromiso y dominio técnico, lograron sostener una parte importante del funcionamiento del canal durante una etapa crítica. Esta experiencia puso en evidencia que muchos puestos operativos podían mantenerse a distancia si existía una estructura organizativa más ágil, y que la juventud no debe asociarse con inexperiencia, sino con capacidad de adaptación y resolución.

Antes del confinamiento, mis funciones se centraban en la selección de material y edición básica en Avid Media Composer. Posteriormente, con la implementación del trabajo remoto, mis

responsabilidades se ampliaron considerablemente. Pasé a ser el responsable del montaje completo de promocionales, sin acompañamiento técnico ni supervisión directa. Esto implicó el dominio de programas como Final Cut Pro X y Adobe Premiere Pro, así como la gestión integral de flujos de edición, transcodificación y entrega de archivos finales. A nivel técnico, esta fue una etapa de gran crecimiento profesional.

Sin embargo, este aprendizaje se vio empañado por la falta de reconocimiento institucional. La carga de trabajo aumentó a tal grado que dedicaba hasta siete horas diarias al canal, extendiendo mi colaboración varios meses después del término oficial de mi servicio social. Al notar que los becarios sí recibían un apoyo económico y que mis solicitudes de compensación —o al menos un reconocimiento simbólico— eran ignoradas por mi coordinadora, comencé a experimentar una creciente frustración.

Después de tres meses de trabajo no remunerado adicional, tomé la difícil decisión de cesar mis actividades de manera abrupta. Si bien esta decisión me generó sentimientos encontrados —por el compromiso que sentía con mis compañeros y con la calidad del trabajo—, también me permitió reconocer el valor de mi tiempo y esfuerzo, así como la necesidad de exigir condiciones laborales justas. Fue un punto de inflexión que me hizo comprender que el profesionalismo también implica saber poner límites.

Tras mi salida, enfrenté represalias simbólicas. Se me retuvo la carta de liberación del servicio social hasta que devolviera un disco duro que se me había proporcionado al inicio del confinamiento. A pesar de las condiciones sanitarias adversas, acudí al canal para entregar el equipo, solo para descubrir que mi coordinadora no estaría presente, reforzando la percepción de desinterés institucional hacia quienes colaborábamos desde un lugar de compromiso y buena voluntad.

Esta experiencia, aunque difícil, me dejó aprendizajes profundos: el valor de la resiliencia, la importancia de la adaptabilidad técnica y emocional, y la necesidad de que los entornos laborales se estructuren bajo principios de justicia, reconocimiento y acompañamiento. También reafirmó que un liderazgo ausente o autoritario puede quebrar el sentido de pertenencia y motivación de cualquier equipo, mientras que la solidaridad y el trabajo horizontal —como el que se dio entre becarios y prestadores de servicio social— puede sostener incluso las estructuras más frágiles.

5.6. APTITUDES, ACTITUDES Y REACCIONES PERSONALES DESCUBIERTAS

Al igual que en cualquier proceso de aprendizaje, comencé mi servicio social con una perspectiva inicial que se transformó profundamente con el paso del tiempo. Las habilidades que desarrollé durante este periodo destacan por su carácter práctico y humano: la responsabilidad, la organización y la creatividad se fortalecieron no solo a través de las tareas asignadas, sino también mediante experiencias y reflexiones personales que emergieron en el transcurso de mi labor.

Una de las lecciones más significativas que obtuve fue comprender que el crecimiento profesional no debe ser el único objetivo. A menudo se asume erróneamente que el éxito se limita a la adquisición de competencias técnicas, dejando de lado dimensiones igualmente esenciales del desarrollo. Este servicio social me enseñó que la preparación académica es solo una parte del camino. Habilidades como la empatía, la adaptabilidad y el pensamiento crítico resultaron ser igual de importantes para afrontar los desafíos del entorno laboral contemporáneo.

Enfrentar obstáculos desde distintas perspectivas marcó una diferencia sustancial en mi capacidad para superarlos. Adoptar una actitud abierta, empática y proactiva frente a las dificultades fue clave no solo para mejorar mi desempeño individual, sino también para fortalecer mi resiliencia. Este

enfoque me permitió perfeccionar competencias ya adquiridas y desarrollar otras nuevas, especialmente en momentos de presión o incertidumbre.

Estas actitudes no solo incidieron en mi rendimiento personal, sino que también moldearon positivamente mi interacción con el equipo. La colaboración entre becarios y prestadores de servicio social fue determinante para la construcción de un entorno laboral funcional, a pesar de las limitaciones estructurales y administrativas. A través del esfuerzo colectivo y el apoyo mutuo, logramos compensar carencias organizativas y sortear obstáculos con mayor eficiencia. Este trabajo en equipo no solo optimizó los resultados, sino que también generó vínculos interpersonales sólidos, imprescindibles para cualquier dinámica institucional.

Si bien fue evidente que existían deficiencias en los flujos de trabajo y en la gestión interna del canal, también quedó claro que el factor humano —la actitud y disposición de las personas— fue el elemento que permitió mantener el sistema en funcionamiento. La energía, iniciativa y compromiso de los miembros más jóvenes del equipo —quienes, en muchos casos, actuaban sin reconocimiento formal ni retribución— sostuvieron la operación cotidiana de un área que, de otro modo, habría colapsado ante la falta de liderazgo y de coordinación.

Este aprendizaje me reafirmó la idea de que las transformaciones institucionales no se logran exclusivamente desde la estructura, sino también desde la voluntad individual y el trabajo colectivo. Sin embargo, también me dejó una inquietud importante: ¿hasta qué punto el compromiso de los más empáticos, proactivos y solidarios sirve para construir un entorno saludable... y hasta qué punto simplemente compensa las ausencias, fallas y negligencias de otros?

¿Solidaridad o esfuerzos compensatorios?

5.7. ¿CÓMO MARCÓ MI VIDA ESTA EXPERIENCIA?

La etapa universitaria representa un periodo crucial en la vida de cualquier estudiante: un espacio diseñado para explorar, experimentar y crecer en distintos planos. Es en este entorno donde el error y el fracaso se convierten en parte esencial del aprendizaje, moldeando no solo el conocimiento teórico, sino también las competencias prácticas, el pensamiento crítico y la resiliencia necesarios para afrontar el mundo profesional. En este contexto, el servicio social se consolida como un componente formativo fundamental, una oportunidad invaluable para aplicar lo aprendido en las aulas, poner a prueba nuestras habilidades y comenzar a construir nuestra identidad profesional.

En lo personal, mi servicio social dejó una huella profunda en mi desarrollo. No solo por los momentos positivos que viví, sino también por los múltiples desafíos que enfrenté a lo largo del proceso. Ambas experiencias, en conjunto, me ofrecieron aprendizajes significativos que espero poder aplicar en mi trayectoria laboral y en los proyectos que emprenda en el futuro.

Las herramientas y competencias que adquirí durante este periodo no solo me convirtieron en una persona más eficiente en términos técnicos, capaz de gestionar tareas complejas y resolver problemas bajo presión, sino también en alguien con mayor flexibilidad y capacidad de adaptación frente a distintas dinámicas de trabajo. Sin lugar a dudas, el aprendizaje vivido en TV UNAM fue la mayor recompensa de esta etapa, una que influyó de forma determinante en mi manera de entender el quehacer audiovisual y la responsabilidad social que implica producir contenidos desde una institución pública.

Más allá de lo técnico o lo laboral, guardo un profundo respeto y gratitud hacia TV UNAM por haberme brindado la oportunidad de formar parte de un medio universitario que, a lo largo de su historia, ha sabido resistir, adaptarse y evolucionar en contextos adversos. Esta institución, hecha por y para universitarios, representa un ejemplo de constancia, vocación y compromiso con la cultura, la educación y la libre expresión. Haber podido colaborar en ella me inspira a seguir

contribuyendo activamente, desde mi quehacer profesional, al desarrollo de proyectos que enriquezcan a la sociedad.

Uno de los aspectos que más valoro de esta experiencia fue haber sido parte de un equipo comprometido y solidario, capaz de adaptarse a las adversidades generadas por la contingencia sanitaria. Ser testigo —y participe— del esfuerzo colectivo por mantener las transmisiones al aire mediante estrategias de trabajo remoto, en medio de un contexto de incertidumbre, fue una experiencia profundamente formativa. Este reto no solo puso a prueba nuestras habilidades técnicas y organizativas, sino que también evidenció la capacidad del equipo para reinventarse, asumir responsabilidades y sacar adelante procesos que, hasta entonces, dependían de estructuras más centralizadas.

Ese compromiso fue lo que me impulsó a continuar colaborando incluso después de haber concluido formalmente mi servicio social. Lo hice movido por un profundo sentido de responsabilidad, pertenencia y orgullo hacia mi universidad. Esta etapa extendida de colaboración me permitió consolidar aprendizajes, fortalecer mis vínculos con el equipo y asumir retos profesionales de mayor complejidad. Trabajar con un grupo humano tan resiliente, creativo y dispuesto fue, sin duda, una de las experiencias más significativas de mi vida académica y profesional, y un referente de lo que desearía encontrar —y construir— en futuros entornos laborales.

5.8. APORTE A MI FUTURO PROFESIONAL

Son pocos los estudiantes que, al finalizar el servicio social, logran combinar sus estudios con un empleo remunerado. Esto se debe a que encontrar una oportunidad laboral en esta etapa representa un desafío significativo, particularmente por la falta de experiencia que muchos empleadores

consideran indispensable. Las opciones suelen limitarse a prácticas profesionales o programas de becarios que ofrecen un “apoyo económico” que, en la mayoría de los casos, resulta insuficiente y poco digno para cubrir las necesidades básicas de quienes inician su trayectoria laboral.

Esta situación pone de manifiesto una problemática estructural: la ausencia de políticas públicas eficaces que impulsen el empleo juvenil y garanticen condiciones laborales justas para estudiantes y recién egresados. En nuestro país, esta precariedad es recurrente y limita seriamente las posibilidades de desarrollo profesional de miles de jóvenes. La falta de incentivos fiscales para contratar jóvenes, la inexistencia de mecanismos de transición protegida entre la escuela y el trabajo, y la poca regulación de las condiciones en las que operan las pasantías o prácticas profesionales, contribuyen a perpetuar este escenario de vulnerabilidad.

Frente a ello, una de las soluciones más viables y sostenibles radica en fomentar el emprendimiento como una vía autónoma para generar empleo. Lejos de ser una moda o una salida individualista, el emprendimiento representa una estrategia que permite a los estudiantes aplicar el conocimiento adquirido durante su formación, innovar en sus áreas de interés y construir sus propias oportunidades laborales, especialmente en campos como la comunicación, el audiovisual, el diseño y las industrias creativas. En un contexto donde el mercado laboral formal no logra absorber al grueso de los egresados, impulsar el desarrollo de proyectos independientes —con el debido acompañamiento técnico, legal y financiero— puede convertirse en un camino legítimo hacia la estabilidad profesional.

En mi experiencia, el servicio social fue una plataforma clave para adquirir herramientas prácticas que me han permitido comprender, diseñar y optimizar flujos de trabajo. Estas habilidades han sido de gran utilidad para desarrollar mis propios proyectos y resolver problemas complejos de manera eficiente. He observado cómo muchos compañeros de la facultad y amigos que ya laboran en el ámbito de la producción también han encontrado en estas experiencias una base sólida para su desempeño profesional.

Aunque el conocimiento relacionado con el emprendimiento no suele ocupar un lugar central en los programas de servicio social, considero que debería ser incluido como una dimensión complementaria dentro de la formación integral del estudiante. Existen iniciativas paralelas — talleres, diplomados, incubadoras universitarias— que, si se articularan adecuadamente con el servicio social, podrían ofrecer herramientas financieras, administrativas y estratégicas para construir un futuro laboral más prometedor, especialmente en contextos de alta incertidumbre económica.

En conclusión, mi paso por el área de producción de TV UNAM durante el servicio social fue una experiencia invaluable tanto en lo profesional como en lo personal. Pude experimentar de primera mano cómo las enseñanzas teóricas adquiridas en la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se aplican en un entorno laboral real. Por ello, invito a todos los estudiantes a considerar mi experiencia como un punto de referencia y una motivación para realizar su servicio social, conscientes de que es una etapa crucial para su desarrollo como futuros profesionistas.

NARRACIÓN DE EXPERIENCIAS

6.1 EXPERIENCIA POSITIVA

Si tuviera que destacar una de las experiencias más significativas y enriquecedoras durante mi paso por TV UNAM, sin duda sería la primera vez que desarrollé un promocional completo bajo un esquema de trabajo en home office. Esta circunstancia fue resultado del confinamiento derivado de la pandemia por COVID-19, lo que obligó al canal a transformar su flujo de trabajo tradicional en una estrategia de producción remota, con el objetivo de no interrumpir la continuidad de las transmisiones.

Este proyecto representó un desafío considerable que me impulsó a llevar al límite tanto mis habilidades técnicas como creativas. Por primera vez, la estética visual completa de un promocional dependía exclusivamente de mi criterio. A esa responsabilidad se sumaron obstáculos técnicos importantes: mientras yo trabajaba con Final Cut Pro X, el resto del equipo operaba con Adobe Premiere Pro. Esta incompatibilidad entre plataformas complicaba el intercambio de archivos y la colaboración directa, pues los formatos no eran reconocidos entre sí.

Frente a esta situación, tomé la decisión de mantener mi flujo de trabajo en Final Cut Pro X y, con ello, asumir el reto de resolver la compatibilidad de formatos por mi cuenta. Me capacité de manera autodidacta mediante tutoriales en línea, y aprendí a trabajar con distintos códecs, contenedores y flujos de compresión. En el proceso, descubrí y dominé Adobe Media Encoder, una herramienta especializada en la transcodificación de archivos. Lo que comenzó como una solución puntual se

transformó en un aprendizaje profundo que hoy forma parte esencial de mi práctica profesional diaria.

El resultado de todo este esfuerzo fue la emisión de mi primer promocional editado íntegramente por mí, transmitido tanto en televisión abierta como en plataformas digitales a través de la señal de TV UNAM. Ver ese trabajo al aire —y saber que había superado tantos obstáculos técnicos y logísticos para lograrlo— fue un momento de enorme satisfacción personal. Más allá de la edición en sí, se trató de una validación de mis capacidades profesionales y de mi potencial para afrontar con éxito proyectos exigentes.

Esta experiencia, aunque marcada por las dificultades propias de un contexto pandémico, fue un punto de inflexión en mi desarrollo profesional. Me permitió comprobar que incluso en medio de la incertidumbre, es posible alcanzar objetivos ambiciosos, fortalecer habilidades técnicas y creativas, y, sobre todo, cultivar una mentalidad de autoaprendizaje que resulta invaluable para enfrentar los desafíos del mundo laboral.

6.2. EXPERIENCIA NEGATIVA

Como ya he mencionado, la experiencia más negativa de mi servicio social se dio al finalizar el periodo reglamentado. A pesar de haber cumplido con el tiempo establecido, mi coordinadora dejó de responder a mis mensajes, lo que impidió iniciar el proceso formal para concluir el programa. Esta falta de comunicación fue especialmente frustrante, ya que, aunque técnicamente había terminado mi servicio, seguía editando y entregando promocionales para el canal como parte del flujo habitual de producción.

Para ese momento, ya formaba parte integral de una cadena de trabajo consolidada. Cortar mi colaboración de forma abrupta habría tenido un impacto negativo en la operación general, provocando un déficit de piezas al aire y afectando el ritmo de entrega de contenidos. Mi intención nunca fue desentenderme de mis responsabilidades, por lo que insistí en múltiples ocasiones para cerrar mi ciclo de manera formal y ordenada.

Sin embargo, mis intentos por establecer comunicación no dieron frutos. Esta situación me colocó en un limbo administrativo, generando una sensación de abandono institucional. A nivel personal, también fue un episodio incómodo, pues mis esfuerzos por mantener la responsabilidad y la ética profesional no fueron correspondidos por parte de quien debía supervisar mi proceso.

Más allá del malestar individual, esta experiencia evidenció ciertas deficiencias en la gestión del programa de servicio social. La falta de seguimiento y atención oportuna por parte de los responsables no solo vulnera al prestador de servicio, sino que también pone en riesgo la calidad del trabajo y la continuidad operativa del área.

No obstante, esta dificultad me dejó una lección importante: la importancia de actuar con profesionalismo incluso en escenarios adversos. Aprendí a no tomar decisiones impulsivas, a sostener el compromiso adquirido y a adaptarme con madurez a situaciones inesperadas. Al final, prioricé el bienestar del equipo y el cumplimiento de los objetivos antes que cualquier inconformidad personal. Esta actitud, aunque silenciosa, también forma parte del aprendizaje más profundo que deja el servicio social.

CONCLUSIONES

La formación integral universitaria no se limita al desarrollo académico o técnico, sino que abarca todas las dimensiones que conforman al ser humano. En este sentido, el servicio social cumple una función clave: permite aplicar conocimientos, desarrollar habilidades y cultivar valores que refuerzan tanto la sensibilidad social como la responsabilidad cívica. Esta experiencia representa un punto de encuentro entre lo profesional, lo universitario y lo social.

Este modelo de formación busca forjar no solo profesionistas competentes, sino también ciudadanos conscientes, capaces de enfrentar los retos laborales con ética, empatía y compromiso con su entorno. A través del servicio social, se abre la posibilidad de trascender las metas individuales y contribuir activamente al bienestar colectivo, posicionando al espacio universitario como un verdadero motor de transformación social.

Durante mi estancia en TV UNAM, este enfoque se materializó de múltiples maneras: desde los retos técnicos y organizativos hasta los aprendizajes personales y éticos que marcaron profundamente mi desarrollo. A continuación, presento las reflexiones, motivaciones y propuestas derivadas de este proceso formativo.

Uno de los puntos clave fue lo expuesto en el capítulo 2, donde se describen las actividades realizadas durante el servicio. Allí comprendí que el trabajo audiovisual requiere de una cadena de producción compleja, donde cada eslabón cuenta. A través de la edición de promocionales, pude dimensionar el poder de la narrativa visual para comunicar mensajes claros y efectivos. Asumir tareas técnicas y creativas me permitió aplicar lo aprendido en la carrera, pero también proponer soluciones frente a los constantes cambios e imprevistos del canal.

Del capítulo 3 destaco el desarrollo de competencias tanto técnicas como humanas. Consolidé mi dominio en herramientas como Avid, Final Cut Pro X y Adobe Premiere Pro, pero más importante aún, aprendí a trabajar bajo presión, a comunicarme mejor con mis colegas y a adaptarme a entornos laborales cambiantes. La colaboración horizontal con becarios y otros prestadores de servicio social fue fundamental. Por otro lado, la falta de acompañamiento formal por parte de la coordinación evidenció la importancia de liderazgos comprometidos y de redes de apoyo sólidas.

En el capítulo 4 analicé el impacto profesional del servicio, y confirmé que esta etapa fue decisiva para consolidar mi perfil como editor y creativo. Las diferencias entre la teoría universitaria y la práctica laboral me obligaron a improvisar, resolver y evolucionar. En especial, las condiciones impuestas por la pandemia —como la necesidad de trabajar desde casa, sin apoyo técnico y con mis propios recursos— fortalecieron mi autonomía y mi capacidad de adaptación, elementos que hoy considero pilares de mi formación profesional.

En cuanto al capítulo 5, centrado en el conocimiento personal, fue uno de los más reveladores. Inicié con expectativas limitadas y cierto escepticismo, pero el proceso de adaptación a un entorno laboral real, las relaciones humanas, los conflictos administrativos y las lecciones aprendidas sobre mí mismo, transformaron profundamente mi perspectiva. Descubrí que puedo mantener la motivación incluso en escenarios adversos, y desarrollé una resiliencia que me permitió sostener el compromiso con mi trabajo, aún sin reconocimiento institucional.

El capítulo 6, dedicado a las experiencias más significativas —positivas y negativas— me ayudó a dimensionar el valor del trabajo audiovisual en el contexto del servicio público universitario. La transmisión de un promocional editado íntegramente por mí fue un hito profesional que fortaleció mi confianza. Por el contrario, la desorganización al finalizar el servicio y la falta de reconocimiento a la extensión no remunerada de mis labores, dejaron al descubierto carencias

institucionales que deben ser atendidas. Ambas vivencias, tan distintas entre sí, fueron igual de formativas para comprender el sistema y definir mis convicciones profesionales.

Desde esta mirada crítica, considero importante ofrecer algunas observaciones sobre el funcionamiento institucional. En lo personal, no recomendaría el área de promocionales de TV UNAM como un espacio de proyección laboral a largo plazo. Durante mi estancia, observé deficiencias sistemáticas en el programa de becarios: condiciones laborales poco claras, remuneraciones bajas e inestabilidad derivada de tensiones internas entre áreas. Esta dinámica convierte tanto a becarios como a prestadores de servicio social en figuras fácilmente reemplazables, sin una ruta real de profesionalización.

A esto se suma la escasa posibilidad de acceder a plazas laborales formales dentro de la institución. Recuerdo particularmente el caso de una compañera que, tras ocho años como becaria, apenas logró obtener una plaza fija. Este hecho revela un sistema que no ofrece un horizonte claro de crecimiento profesional para quienes buscan consolidarse dentro del medio.

No obstante, reconozco que el programa de servicio social en TV UNAM **sí representa una oportunidad valiosa en términos formativos**. Permite aplicar conocimientos teóricos, enfrentar retos reales y entender el funcionamiento interno de una televisora universitaria. En ese sentido, sigue siendo una experiencia enriquecedora, aunque limitada en su potencial de proyección profesional.

Además, aunque este informe está orientado principalmente a estudiantes de Ciencias de la Comunicación, considero que TV UNAM podría beneficiarse enormemente de un enfoque más interdisciplinario. Carreras como Sociología, Derecho, Administración Pública, Ingeniería en Telecomunicaciones, Ciencias de la Computación o Artes Visuales pueden aportar perspectivas valiosas a los distintos departamentos del canal. La producción audiovisual contemporánea requiere equipos diversos y multidisciplinarios para fortalecerse verdaderamente.

Por ello, propongo mejorar el proceso de integración de los prestadores de servicio social, procurando que cada estudiante sea canalizado al área que mejor se alinee con su perfil profesional. Esto optimizaría tanto el trabajo institucional como la experiencia de aprendizaje individual, y sentaría las bases para una colaboración verdaderamente productiva.

Por lo tanto, si se desea mejorar el servicio social en TV UNAM, considero esenciales tres acciones: primero, fortalecer la comunicación entre áreas internas para lograr una coordinación efectiva; segundo, ofrecer capacitación continua al personal encargado de procesos clave, actualizándolos tanto técnica como humanamente; y tercero, generar nuevas oportunidades de desarrollo profesional para becarios y prestadores de servicio, reconociendo su trabajo y dotándolos de herramientas reales para su crecimiento.

Concluyo este informe con una mirada crítica, pero también esperanzada. El servicio social es mucho más que un requisito: es una oportunidad de autoconocimiento, de conexión con la realidad y de formación profesional profunda. Invito a quienes emprendan este camino a no limitarse a cumplir, sino a comprometerse de lleno, a buscar la excelencia y a construir redes que les permitan dejar huella en cada proyecto.

México, Pumas, Universidad... ¡GOYA!

GLOSARIO

1. Adobe Media Encoder

Software desarrollado por la compañía Adobe Inc. que se utiliza para transcodificar archivos de video de un formato a otro para asegurar la compatibilidad con diferentes dispositivos, plataformas y software de edición.

2. Adobe Premiere Pro

Software de edición de video desarrollado

por Adobe Inc. Es utilizado en la industria cinematográfica, televisiva y producción audiovisual para editar videos, películas y otros proyectos. Así mismo tiene una amplia compatibilidad con otro software desarrollado por la compañía.

3. Avid

Avid Technology es una empresa conocida por su software de edición de video y audio profesional. Es una de las figuras más importantes en la industria de la producción audiovisual y su producto más destacado es Avid Media Composer, un software de edición utilizado por profesionales en cine, televisión y otros medios.

4. BETACAM

Formato de cinta magnética desarrollado por Sony en la década de 1980 para su uso en la producción de video profesional. Su diseño satisfizo las necesidades de los profesionales de la producción de video en esa época ofreciendo una buena calidad de imagen con características técnicas avanzadas.

5. BlackMagic

Blackmagic Design es una empresa de tecnología especializada en la fabricación de equipos y software para la industria del cine, la televisión y la producción audiovisual profesional. Es conocida por su amplia gama de productos que abarcan desde cámaras de cine hasta mezcladores de video, conversores de señal, software de edición, corrección de color, etc.

6. Caleidoscopio

González Camarena incorpora un sistema de lentes y prismas que permite una mayor variedad de efectos visuales, este diseño innovador permitió la proyección de imágenes en movimiento y la creación de patrones más complejos y dinámicos que los caleidoscopios tradicionales.

7. Circuito cerrado

Dentro de un contexto de televisión, un circuito cerrado es una red de distribución de material audiovisual diseñada para un grupo específico de espectadores dentro de un entorno limitado y controlado.

8. Códec

Software que se utiliza para comprimir y descomprimir datos digitales, como audio, video y otros tipos de información multimedia. La función principal de un códec es reducir el tamaño de los archivos de medios digitales para que puedan almacenarse o transmitirse de manera más eficiente.

9. MXF

El "Material Exchange Format" (Formato de Intercambio de Material), es un formato de archivo utilizado para el intercambio de material de video y audio entre diferentes sistemas y aplicaciones profesionales en la industria de la producción audiovisual.

10. Consolidación

Proceso en el que se reúnen y organizan todos los archivos de media original utilizados en un proyecto de edición de una ubicación específica y se asegura de que estén correctamente vinculados al proyecto de edición, esto para la movilización del proyecto, evitando la pérdida de archivos.

11. DVCAM

Formato de grabación de video digital desarrollado en la década de 1990 que fué utilizado en equipos de grabación de video profesional, utilizando cintas de videocasete para grabar en una resolución estándar de definición (SD).

12. Fade in

Técnica de edición de video que se utiliza para suavizar la transición de entrada entre una pantalla negra o una imagen estática y una escena en movimiento. Se puede utilizar para crear una atmósfera o establecer un estado de ánimo antes de que comience la acción principal de la escena.

13. Fade out

Técnica de edición de video que se utiliza para suavizar la transición de salida entre una escena en movimiento y una pantalla negra o una imagen estática al final de una secuencia. Puede utilizarse para crear una sensación de cierre o finalización.

14. Final Cut Pro X

Software de edición de video desarrollado por Apple Inc. Se diseñó para editores de video profesionales y es muy utilizado en la industria del cine, la televisión y la producción audiovisual en general, debido a su potencia, flexibilidad, rapidez y calidad de salida.

15. Home Office

Término que hace referencia a la práctica de trabajar desde casa o de un lugar no tradicional de trabajo, utilizando tecnologías de la información y la comunicación para llevar a cabo las tareas laborales.

16. Sistema de bicolor simplificado

Método desarrollado en 1955 por Guillermo González Camarena que fue utilizado para la transmisión de imágenes a color de forma práctica en la televisión.

17. Transcodificación

Proceso para convertir el códec de un archivo de video o audio de un formato a otro. Esto con la finalidad de adaptar y preparar el contenido para diferentes fines o plataformas.

REFERENCIAS

Bibliografía

- Flores Nieves, Joyce. (2010. 118 p.). Propuesta de estrategias de comunicación organizacional para televisión universitaria (tv unam). Tesina (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010. 118 p.
- Gómez Angeles, Mayra Lizethe. (2010. 147 p.). Diseño de producción del programa magazine interconexión producido para tv unam. Tesis (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010. 147 p.
- Hernandez Guzman, Mayra Yanet. (2018. 88 p.). Una mirada al marketing digital como herramienta de promoción para la televisión. Tesis (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2018. 88 p.
- Hernández, María Teresa. (2003. 102 p.). Práctica profesional en la producción de programas en tv unam. Informe de práctica profesional (Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2003. 102 p.
- Olivares Aranda, Iván Daniel. (2016. 97p.). Propuesta de programa de televisión titulado “acá entrenos” a transmitirse en tv unam. Tesis (Licenciatura en Ciencias de la

Comunicación). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2016. 97p.

- Sanchez Hernández, María Luisa. (2004. 123 p.). Análisis de la programación de tv unam: ¿es un medio de difusión de la cultura y la ciencia entre la comunidad universitaria y la comunidad nacional? tesina (licenciatura en ciencias de la comunicación). Ciudad de México, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2004. 123 p.
- Todd Álvarez, María Guadalupe. (2014. 114 p.). Edificio de tv unam ciudad universitaria. Tesis (Licenciatura en Arquitectura). Distrito Federal, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, 2014. 114 p.

Cibergrafía

- AREFYEV. (2019). ¿Qué son “fade-in” y “fade-out” en la música? Obtenido de <https://arefyevstudio.com/es/2019/02/20/que-son-fade-in-y-fade-out-en-la-musica/>
- Apple. (2021). Consolidar proyectos y bibliotecas en Final Cut Pro. Recuperado el 25 de octubre de 2021, de <https://support.apple.com/es-mx/guide/final-cut-pro/ver9c7660349/mac>
- COMPUCIMA. (2024). CCTV: Qué es y sus principales características. Obtenido de <https://compucima.com.ec/cctv-que-es-y-sus-principales-caracteristicas/>

- Cárdenas Bárcenas, E. E., & Méndez Martínez, A. (2006). Transición a TV UNAM digital. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ingeniería. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3504112>
- DGDCUNAM. García, L. (2024). Home office, una opción laboral antes y después del coronavirus. Obtenido de <https://ciencia.unam.mx/leer/1015/home-office-una-opcion-laboral-antes-y-despues-del-coronavirus>
- DIGIMAD. (2024). DVCAM. Obtenido de <https://www.digimad.es/dvcam.html>
- Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE). (2024). Servicio Social Universitario. Recuperado de <https://www.dgoae.unam.mx/ServicioSocial/quienesomos.html>
- ECURED. (2024). Betacam. Obtenido de <https://www.ecured.cu/index.php?title=Betacam&oldid=3477767>
- Escobar Potes, M. D., Franco Peláez, Z. R., & Duque Escobar, J. A. (2010). La formación integral en la educación superior. Revista Eleuthera, 4, 69–89. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961833005.pdf>
- Fernández F., J. A. (2005). El canal de TV UNAM es cultural. Revista Pantalla, (86). Recuperado de http://www.revistapantalla.com/telemundo/entrevistas/?id_notas=5726

- González Camarena, G. (2024). Guillermo González Camarena. Sociedad de Autores y Compositores Mexicanos (SACM). Recuperado de <https://sacm.org.mx/Informa/Biografia/26060>
- IMAGAR. (2024). Qué es un códec y para qué sirve. Obtenido de <https://www.imagar.com/blog-desarrollo-web/34262/>
- MASV. (2024). ¿Qué es la transcodificación de vídeo? Obtenido de <https://massive.io/es/transferencia-de-archivos/que-es-la-transcodificacion-de-video/>
- Panorama Audiovisual. (2012). MXF: ¿qué es, cómo funciona y por qué no ha resuelto los problemas del mundo todavía? Obtenido de <https://www.panoramaaudiovisual.com/2012/07/20/mxf-que-es-como-funciona-y-por-que-no-ha-resuelto-los-problemas-del-mundo-todavia/>
- Página oficial de AVID. (2024). About Avid. Obtenido de <https://www.avid.com/about-avid>
- Página oficial de Adobe. (2024). Adobe Premiere Pro. Obtenido de <https://www.adobe.com/mx/creativecloud/business/teams/premiere-pro.html>
- Página oficial de Adobe. (2024). Descripción general de Adobe Media Encoder. Obtenido de <https://helpx.adobe.com/mx/media-encoder/using/overview-media-encoder-user-interface.html>

- Página oficial de Apple. (2024). ¿Qué es Final Cut Pro para Mac? Obtenido de <https://support.apple.com/es-mx/guide/final-cut-pro/ver92bd10f5/mac>
- Página oficial de Blackmagic Design. (2024). Liderando la revolución creativa. Obtenido de <https://www.blackmagicdesign.com/mx/company>
- Real Academia Española. (2023). Competencia. En Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/competencia>
- Relatos e Historias de México. Díaz Flores, G. (2024). Guillermo González Camarena, el inventor de la tele a color. Recuperado de <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/guillermo-gonzalez-camarena-el-inventor-de-la-tele-color>
- Suárez, V., Suárez Quezada, M., Oros Ruiz, S., & Ronquillo De Jesús, E. (2020). Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. Revista Clínica Española, 220(8), 463–471. <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>
- Universidad Católica de Córdoba. (2008). ¿Qué entendemos por Formación Integral? Vicerrectorado de Medio Universitario. Jornadas para Docentes. Recuperado de https://www.ucc.edu.ar/portallucc/archivos/File/VRMU/Mision_VRMU/formacionintegral.pdf
- Velázquez Briseño, E. (2004). Memoria UNAM (pp. 844–849). Dirección General de Televisión Universitaria. Recuperado de <https://www.planeacion.unam.mx/unam40/2004/pdf/dgtv.pdf>